

laridad y se concentrara el interés exclusivamente en la acción.

Del reparto, que en general alcanza un más que aceptable nivel de actuación, debe destacarse sin embargo a Eduardo Fajardo, José Baviera y Manola Saavedra, magníficos como Pedro Crespo, don Lope e Isabel, logrando proyectar con exac-

titud los sentimientos de estos personajes, a pesar de la excesiva dimensión del escenario; Antonio Gama, muy correcto como Juan, y a Marilú que dota su personaje de la indispensable simpatía.

Muy bien lograda la monumental construcción escenográfica adherida al escenario natural.

LIBROS

LUIS REYES DE LA MAZA, *El teatro en México entre la Reforma y el Imperio*. Estudios y fuentes del Arte en México. Instituto de investigaciones estéticas. UNAM. Imprenta Universitaria, 1958. 196 pp.

La valiosa labor de investigación iniciada por Luis Reyes de la Maza hace dos años con la publicación de *El teatro en 1857 y sus antecedentes*, produce ahora un segundo fruto. *El teatro en México entre la Reforma y el Imperio* revela el mismo amoroso cuidado, el mismo fervor en la paciente labor del investigador que el primer volumen. En él se recogen los programas y algunos de los comentarios que provocaron de las representaciones de cualquier género que tuvieron lugar entre 1858 y 1861 en México. La nota que abre el volumen advierte que éste es considerado por el autor tan sólo como preparación, compilación de datos, para un futuro libro en el que ofrecerá una interpretación, un juicio crítico, sobre estos acontecimientos. Sin embargo, la utilidad de esta labor, tan poco común en el exiguo terreno de la historia de nuestro teatro, es indudable. Seguramente Reyes de la Maza ha invertido largas horas de trabajo en la búsqueda y compilación de los datos que ofrece su libro, pero la importancia de éstos se comprueba cuando terminada la lectura, se advierte que con el simple conocimiento de éstos y la ayuda del ameno estudio que lo precede, en el que el autor los comenta, relata anécdotas sobre ellos y los sitúa en el momento histórico, advierte el tono, el sentido general, casi por completo, del teatro que se representaba y gustaba o era realizado en aquella época. Además de que, por otra parte, la redacción de los programas y los comentarios es casi siempre tan peculiar e ingeniosa que la lectura se hace fácil y útil, pues no sólo divierte sino que ofrece un aspecto muy interesante de los aspectos publicitarios de la época y comprueba la eficacia de éstos en todo tiempo.

Finalmente, el breve estudio preliminar revela que en Reyes de la Maza hay no sólo un magnífico investigador, sino un espléndido cronista que sabe situar con facilidad al lector dentro del ambiente y el estilo de la época que recrea, que hace evidente con gran habilidad la unión que existe entre la sociedad y el teatro que se representa para ella. Cualidades todas que hacen desear que el autor continúe y lleve a una digna conclusión la labor que ha iniciado, con la que dará a México una historia de su teatro de innegable interés y utilidad.

J. G. P.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*. Filosofía y Letras, 31. Imprenta Universitaria. México, 1958, 158 pp.

El investigar los antecedentes culturales de la propia civilización puede ser uno de los medios puestos al alcance de un grupo humano para conocerse. Si el mexicano se interesa por conocer la visión del mundo, los ideales, actitudes y modos de obrar de los nahuas, sus instituciones y sistemas de vida, encontrará probablemente uno de los fundamentos básicos de su ser. Este libro quiere contribuir a ese *interesarse por conocer*, recogiendo siete ensayos dispersos acerca de algunos aspectos de la cultura náhuatl (que "con estricta razón puede colocarse al lado de las otras grandes culturas" del mundo antiguo) del Valle de México, sobre la base de los textos indígenas.

El primero de ellos —"Sahagún y su investigación integral de la cultura náhuatl"— muestra los relieves de la obra etno-histórica del fraile: recolección de informes sobre la base de los códices. Bien podría ser considerado como "precursor y padre de la moderna antropología", por los métodos que siguió de corrección y verificación de la autenticidad de los informes mediante diversos escrutinios, en diferentes partes.

"Visión indígena de la cultura náhuatl": La búsqueda de las fuentes primitivas de la cultura náhuatl en los códices y monumentos prehispánicos, libra al investigador de las contaminaciones hispano-cristianas de los documentos del XVII. Ha sido posible fijar una cronología: desde la etapa preclásica (Cuicuilco) primitiva —XV a C-III d C—; el período clásico teotihuacano —IV-VIII—; el segundo brote cultural de Tula —IX-XII— ya en pleno "horizonte histórico" por los códices y anales existentes; los focos culturales del Valle de México, Puebla y Centroamérica —XII— y el período azteca místico-guerrero, que comienza en 1428 con su independencia y termina a la Conquista. "Una concepción náhuatl del arte en los textos recogidos por Sahagún": Después de hacer hincapié en el problema de criterio estético que "nos permita apreciar y sentir adecuadamente el valor y contenido verdadero" de las obras de arte indígenas, para lo cual es necesario "forjarse *ex profeso* 'los moldes y categorías' de [tal] arte" (como lo hizo ver Gamio desde 1916, y lo han llevado a la práctica Toscano y Justino Fernández), se ofrecen aquí cuatro traducciones de textos de contenido estético-teórico, referentes al proceso creador y a la razón de ser y significación simbólica de las manifestaciones artísticas de los nahuas.

"El concepto náhuatl de la educación": Y lo mismo, si para precisar los ideales de cultura de un pueblo ha sido útilísimo conocer su concepto de educación y sus

realizaciones pedagógicas (como Jaeger con la *paideia* griega), hay que estudiar la educación náhuatl en su carácter de esculpadora del destino de la sociedad. Brevemente, el autor traza los lineamientos de investigación del ideal de la persona nahua ("rostro sabio y corazón firme como de piedra"); analiza filológicamente el significado de cinco atributos del maestro, los reglamentos educativos de formación, la existencia de discursos cívicos y morales, la obligatoriedad de la enseñanza (Soustelle ha hecho ver cómo en el s XVI no había un sólo niño privado de escuela).

"Un juego ritual de los nahuas": Otro filón inexplorado acerca del ambiente cultural prehispánico son los juegos y ritos, que proponen al investigador la existencia de "un supremo intento de hallar en todo un sentido coherente [impulso unificador] con la arraigada visión religiosa del mundo". Aquí se describe el *tochtecomatl* —tazón del conejo— juego ritual en honor de los dioses del pulque.

"La mujer en la cultura náhuatl": La situación social de la mujer náhuatl —distinta de su actual condición— nos ayuda a conocer el concepto cultural que tenían de la femineidad, su aprecio, valor, educación y actividades. Además de la maternidad como "suprema misión" de la mujer, es de notar su participación en los cultos religiosos, en el aprendizaje y docencia de cantares, danzas y tradiciones; como se desprende de las varias traducciones que se presentan de textos sobre la niña, mujer, madre, anciana, curandera, costurera, recién casada.

"Itzcóatl, creador de una cosmovisión místico-guerrera": El último ensayo tiende a poner manifiesta la transformación ideológica que aparece en el pueblo azteca con Itzcóatl, señor de Tenochtitlan en el s XV, creador de una "total novedad" (Garibay la ha denunciado) en la mentalidad del náhuatl, con la supresión de las mentiras —al arbitrio del caudillo— históricas y mitológicas, y la imposición de la versión mexicatli de la historia (como "instrumento de dominio", que dice E. O'Gorman). La cual vino a acentuar la primacía de Huitzilopochtli en todos los planos, y la creación de dignidades y divinidades nuevas y vivientes. Así tuvo lugar la nueva concepción místico-guerrera del viejo mito del Sol, existente y dependiente de la sangre de los hombres, que extendió el imperio. Sin embargo, paralelo a ese pensar, convivió otro, filosófico en el pleno sentido del término, de los *tlatiminime* o sabios; ellos admitieron la duda y la planteación racional de los problemas, y les buscaron solución en el plano de lo especulativo, actualmente conservado, hecho materia poética, en los textos que nos legaron los frailes: porque los que vengan "no tengan ocasión de quejarse de los primeros, por haber dejado a oscuras las cosas de estos naturales" (Sahagún).

H. B.

J. D. BERNAL, *La libertad de la necesidad*. Problemas Científicos y Filosóficos, 18. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1958. 631 pp.

Bajo el título, de sabor hegeliano, de *La libertad de la necesidad*, J. D. Bernal, publicó en 1949 este libro de ensayos que abarca tanto un amplio período de tiempo